

El libro de Daniel - Número ciento cuarenta y ocho

Develando las tablas proféticas: la visión de Habacuc y el sueño de Miller

Jeff Pippenger

2024-03-20

El aumento del conocimiento representado por la visión del río Ulai es lo que finalmente fue escrito en las dos tablas de Habacuc.

Entrelazadas con profecías que habían considerado aplicables al tiempo del segundo advenimiento, se hallaban enseñanzas especialmente adaptadas a su estado de incertidumbre y expectación, que los animaban a esperar con paciencia en la fe de que lo que ahora era oscuro para su entendimiento sería aclarado a su debido tiempo.

"Entre estas profecías estaba la de Habacuc 2:1-4: 'Estaré en mi puesto de guardia, me colocaré sobre la torre y vigilaré para ver qué me dirá, y qué responderé cuando sea reprendido. Y el Señor me respondió y dijo: Escribe la visión y grábala claramente en tablas, para que corra el que la lea. Porque la visión es aún para el tiempo señalado, pero al fin hablará y no mentirá; aunque tarde, espérala; porque ciertamente vendrá, no tardará. He aquí, su alma que se enorgullece no es recta en él; mas el justo por su fe vivirá.'"

Ya en 1842, la instrucción dada en esta profecía de "escribe la visión y grábala claramente en tablas, para que corra el que la lea" había sugerido a Charles Fitch la preparación de un diagrama profético para ilustrar las visiones de Daniel y el Apocalipsis. La publicación de este diagrama fue considerada como un cumplimiento del mandato dado por Habacuc. Nadie, sin embargo, advirtió entonces que en la misma profecía se presenta un aparente retraso en el cumplimiento de la visión—un tiempo de tardanza—. Después de la desilusión, este pasaje de la Escritura pareció muy significativo: "La visión es aún para un tiempo señalado, mas al fin hablará y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque ciertamente vendrá, no tardará.... Mas el justo por su fe vivirá." El Conflicto de los Siglos, 391, 392.

Las dos tablas de Habacuc son proféticamente dos testigos. Bíblicamente, dos testigos deben reunirse para establecer la verdad.

Pero si no quiere escucharte, lleva contigo a uno o dos más, para que por boca de dos o tres testigos se establezca toda palabra. Mateo 8:16.

Cuando las dos tablas de Habacuc (los diagramas pioneros de 1843 y 1850) se superponen entre sí, confirman las verdades que eran las "joyas" del sueño de Miller. El error de 1843, representado en la primera tabla, al superponerse con la segunda tabla, establece el "tiempo de tardanza" de la visión. Miller (el atalaya simbólico de esa historia) preguntó qué debía decir durante el debate de su historia.

Me mantendré en mi puesto de guardia, y me situaré en la torre, y vigilaré para ver qué me dirá, y qué responderé cuando sea reprendido. Habacuc 2:1.

El Señor instruyó a Miller para que escribiera la visión, y en su sueño colocó el cofre que contenía la visión sobre una mesa en el centro de su habitación.

Y el Señor me respondió y dijo: Escribe la visión, y hazla clara en tablillas, para que corra el que la lea. Habacuc 2:2.

Las tablas entonces identifican el tiempo de espera y la primera decepción.

Porque la visión es aún para un tiempo señalado, pero al final hablará y no mentirá; aunque tarde, espérala; porque ciertamente vendrá, no tardará. Habacuc 2:3.

Luego se representan las dos clases que se manifiestan a partir del aumento del conocimiento.

He aquí, su alma, que está envanecida, no es recta en él; pero el justo vivirá por su fe. Habacuc 2:4.

Las dos clases de adoradores se manifestarían mediante el proceso de prueba del capítulo doce de Daniel.

Y él dijo: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados; pero los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá; mas los sabios entenderán. Daniel 12:9, 10.

Los "sabios" de Daniel son las vírgenes prudentes de Mateo veinticinco, que fueron justificadas por la fe, y los impíos eran las vírgenes insensatas, que se ensoberbecieron. Al final del sueño de Miller, las joyas representan el aceite en la parábola de las diez vírgenes, que era el mensaje.

Dios es deshonrado cuando no recibimos los mensajes que nos envía. Así rechazamos el aceite dorado que él derramaría en nuestras almas para ser transmitido a los que están en tinieblas. Cuando llegue el llamado: "He aquí, el esposo viene; salid a recibirle", aquellos que no hayan recibido el aceite santo, que no hayan atesorado la gracia de Cristo en sus corazones, hallarán, como las vírgenes insensatas, que no están preparados para encontrarse con su Señor. No tienen, en sí mismos, el poder para obtener el aceite, y sus vidas quedan arruinadas. Review and Herald, 20 de julio de 1897.

Las joyas de Miller en los últimos días brillarían diez veces más, y tanto el número diez como la luz son símbolos de una prueba. En los últimos días, representados en el final del sueño de Miller, la luz de la verdad representada sobre las tablas de Habacuc produce un mensaje de prueba, que, en la parábola de las diez vírgenes, es el mensaje de prueba del Clamor de Medianoche. Ese proceso de prueba es una repetición del proceso de prueba de la historia milerita, pues la parábola de las diez vírgenes se repite al pie de la letra en los últimos días.

«Con frecuencia se me remite a la parábola de las diez vírgenes, cinco de las cuales eran prudentes y cinco insensatas. Esta parábola se ha cumplido y se cumplirá hasta en la más mínima letra, porque tiene una aplicación especial para este tiempo, y, al igual que el mensaje

del tercer ángel, se ha cumplido y continuará siendo verdad presente hasta el fin del tiempo». Review and Herald, 19 de agosto de 1890.

La experiencia del tiempo de tardanza se repetiría al pie de la letra al final del sueño de Miller, y sus joyas entonces brillarían diez veces más que el sol, identificando así que las joyas representan la prueba final en la parábola de las diez vírgenes. Diez es el símbolo de una prueba, y al cabo de diez días Daniel y los tres varones estaban visiblemente de mejor aspecto y más robustos que los que comían la dieta de Babilonia. Los soberbios en Habacuc, que vivían por presunción, no por fe, desarrollaron el carácter de Babilonia. En la historia milerita se convirtieron en las hijas de Babilonia, y en Habacuc se utiliza el papado para identificar su carácter.

He aquí, su alma que se enaltece no es recta en él; mas el justo por su fe vivirá. Sí, además, porque peca por el vino, es un hombre soberbio; no permanece en casa; ensancha su deseo como el infierno, y es como la muerte, que no se sacia; sino que reúne para sí a todas las naciones y amontona para sí a todos los pueblos. ¿No alzarán todos estos un proverbio contra él, y un dicho burlón contra él, y dirán: ¡Ay del que aumenta lo que no es suyo! ¿Hasta cuándo? y del que se carga de barro espeso! ¿No se levantarán de repente los que te muerdan, y despertarán los que te atormenten, y serás para ellos botín? Porque has saqueado a muchas naciones, todos los restantes de los pueblos te saquearán; a causa de la sangre de los hombres, y de la violencia hecha a la tierra, a la ciudad y a todos los que habitan en ella. Habacuc 2:4-8.

El proceso de prueba que recayó sobre las vírgenes de Mateo 25 produce una clase de adoradores, que han desarrollado el carácter del rey del norte (el papado), el cual es también el poder que "saqueó a muchas naciones".

Así dice el Señor: He aquí, un pueblo viene de la tierra del norte, y una gran nación se levantará de los confines de la tierra. Empuñarán arco y lanza; son crueles y no tienen misericordia; su voz ruge como el mar; y montan a caballo, dispuestos en orden como hombres para la guerra contra ti, oh hija de Sion. Hemos oído su fama; nuestras manos desfallecen; nos ha sobrecogido la angustia, dolor como de mujer en parto. No salgas al campo ni andes por el camino; porque la espada del enemigo y el terror están por todas partes. Oh hija de mi pueblo, cíñete de cilicio y revuélcate en ceniza; haz duelo, como por hijo único, lamentación muy amarga; porque de repente vendrá sobre nosotros el destructor. Jeremías 6:22-26.

Las dos clases de Habacuc son los que son justificados por la fe, y los que comieron y bebieron las doctrinas de Babilonia. Aquellos en los últimos días del sueño de Miller que son representados como vírgenes, o bien desarrollan el carácter de Cristo y así reciben el sello de Dios, o desarrollan el carácter del papado y reciben la marca de la bestia.

"Ha llegado el momento de que la luz verdadera resplandezca en medio de las tinieblas morales. El mensaje del tercer ángel ha sido enviado al mundo, advirtiendo a los hombres que no reciban la marca de la bestia ni de su imagen en sus frentes o en sus manos. Recibir esta marca significa llegar a la misma decisión que ha tomado la bestia y abogar por las mismas ideas, en directa oposición a la palabra de Dios. De todos los que reciban esta marca, Dios dice: 'El mismo beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido derramado sin mezcla en la copa de su indignación; y será atormentado con fuego y azufre en la presencia de los santos ángeles

y en la presencia del Cordero!." Review and Herald, 13 de julio de 1897.

Las vírgenes que beben el vino de Babilonia finalmente beberán el vino de la ira de Dios. En Isaías, los borrachos de Efraín manifiestan su embriaguez ciega al poner las cosas al revés, y esa acción debe ser considerada como "barro del alfarero".

La identificación de "lo continuo" como símbolo de Cristo invierte la verdad concerniente a "lo continuo", pues "lo continuo" es un símbolo satánico. La identificación de Miller de "lo continuo" como paganismo está directamente representada sobre las tablas de Habacuc. El descubrimiento de Miller del pasaje en Tesalonicenses, que le permitió comprender que era el paganismo lo que fue "quitado" para que fuese revelado el "hombre de pecado" que se sienta en el templo de Dios, es la verdad principal contenida en 2 Tesalonicenses, capítulo dos.

"Seguí leyendo, y no pude encontrar ningún otro caso en que [el continuo] apareciera, sino en Daniel. Entonces [con la ayuda de una concordancia] tomé aquellas palabras que estaban relacionadas con él, 'quitar;' él quitará el continuo; 'desde el momento en que el continuo sea quitado,' etc. Seguí leyendo, y pensé que no hallaría luz sobre el texto; finalmente llegué a 2 Tesalonicenses 2:7, 8. 'Porque el misterio de la iniquidad ya está obrando; solo que el que ahora lo detiene lo detendrá, hasta que sea quitado de en medio; y entonces será revelado aquel inicuo,' etc. Y cuando llegué a ese texto, ¡oh, cuán clara y gloriosa apareció la verdad! ¡Ahí está! ¡Ese es el continuo! Pues bien, ahora, ¿qué quiere decir Pablo con 'el que ahora impide', o estorba? Por 'el hombre de pecado' y 'el inicuo' se entiende el papado. Pues, ¿qué es lo que impide que el papado sea revelado? Pues, es el paganismo; entonces, 'el continuo' debe significar el paganismo." —William Miller, Manual del Segundo Advenimiento, página 66. Advent Review and Sabbath Herald, 6 de enero de 1853.

El significado de "el continuo" en Tesalonicenses, que Miller descubrió, es la verdad principal del pasaje. Cuando Pablo identifica a quienes no aman la verdad, los cuales, por lo tanto, recibirán un fuerte engaño, ciertamente está identificando el aborrecimiento de la verdad en sentido general; pero la verdad a la que se hace referencia directa en el pasaje es la verdad de que "el continuo" representa a la Roma pagana.

La luz del cuerpo es el ojo; por tanto, si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz. Pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo estará lleno de tinieblas. Así que, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡cuán grandes serán las tinieblas! Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro; o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Mateo 6:22-24.

Solo existe amor por la verdad u odio a la verdad. No hay término medio. El gran engaño que sobreviene a las vírgenes insensatas de Mateo veinticinco se basa en su rechazo de la luz de las joyas de Miller, que representan la prueba final. La prueba final del antiguo Israel fue su décima prueba, y las joyas de Miller brillan diez veces más en los últimos días. El símbolo del rechazo de las joyas de Miller es "lo diario", que los borrachos de Efraín trastocaron en la tercera generación del adventismo. "Lo diario" es un símbolo satánico del paganismo. Los borrachos introdujeron una joya falsificada, traída del protestantismo apóstata, que identifica "lo diario" como un símbolo de

Cristo.

La comprensión de Miller acerca de sus joyas estaba limitada por la historia en la que creció. Convencido de que la Segunda Venida era el siguiente acontecimiento profético, para él la herida mortal del papado en 1798 solo podía representar el cuarto y último reino terrenal de Daniel 2. Miller también estaba limitado en su comprensión de “el continuo”, pues su testimonio es que, mediante revelación, fue guiado a un método específico de estudio, en el que afirmó que usaba su Biblia, la Concordancia de Cruden y leía algunos periódicos. Su decisión de estudiar de esa manera simplemente se le había ocurrido.

Durante los doce años que fui deísta, leí cuantas historias pude encontrar; pero ahora amaba la Biblia. ¡Enseñaba acerca de Jesús! Pero todavía había buena parte de la Biblia que me resultaba oscura. En 1818 o 19, mientras conversaba con un amigo a quien hice una visita, y que me había conocido y [oído] hablar cuando era deísta, me preguntó, de un modo bastante significativo: «¿Qué piensa de este texto, y de aquel?», refiriéndose a los antiguos pasajes a los que yo había objetado cuando era deísta. Comprendí a qué se refería y le respondí: «Si me da tiempo, le diré qué significan». «¿Cuánto tiempo quiere?» «No lo sé, pero se lo diré», repliqué, pues no podía creer que Dios hubiera dado una revelación que no pudiera entenderse. Entonces resolví estudiar mi Biblia, creyendo que podría averiguar qué quería decir el Espíritu Santo. Pero apenas hube tomado esta resolución, se me ocurrió este pensamiento: «Supón que encuentras un pasaje que no puedes entender; ¿qué harás?» Entonces vino a mi mente este método de estudiar la Biblia: tomaré las palabras de tales pasajes, las rastrearé a lo largo de la Biblia y así descubriré su significado. Tenía la Concordancia de Cruden, que considero la mejor del mundo; así que tomé esa obra y mi Biblia, me senté ante mi escritorio y no leí nada más, salvo los periódicos, un poco, pues estaba resuelto a saber qué significaba mi Biblia. Apollos Hale, *The Second Advent Manual*, 65.

Las joyas de Miller no fueron simplemente reconocidas mediante su método de estudio, sino también por revelación directa de Dios.

“Dios envió a Su ángel para impresionar el corazón de un agricultor que no había creído en la Biblia, a fin de conducirlo a escudriñar las profecías. Los ángeles de Dios visitaron repetidas veces a aquel escogido, para guiar su mente y abrir a su entendimiento profecías que siempre habían sido oscuras para el pueblo de Dios. Le fue dado el comienzo de la cadena de la verdad, y fue conducido a buscar eslabón tras eslabón, hasta que contempló con asombro y admiración la Palabra de Dios. Vio allí una perfecta cadena de verdad. Aquella Palabra que él había considerado no inspirada se abrió entonces ante su visión en su hermosura y gloria. Vio que una porción de la Escritura explica otra, y cuando un pasaje estaba cerrado a su entendimiento, hallaba en otra parte de la Palabra aquello que lo explicaba. Consideró la sagrada Palabra de Dios con gozo y con el más profundo respeto y reverencia.” Primeros escritos, 230.

Cuando la hermana White afirma que "Dios envió a Su ángel" a Miller, se está indicando que Gabriel fue el ángel enviado a Miller, pues "Su ángel" es una expresión aplicada a Gabriel.

“Las palabras del ángel: ‘Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios’, muestran que ocupa una posición de alto honor en las cortes celestiales. Cuando vino con un mensaje para Daniel, dijo:

‘Y ninguno hay que se esfuerce conmigo en estas cosas, sino Miguel [Cristo] vuestro príncipe’. Daniel 10:21. Acerca de Gabriel, el Salvador dice en el Apocalipsis que ‘la declaró enviándola por medio de Su ángel a Su siervo Juan’. Apocalipsis 1:1.” El Deseado de todas las gentes, 99.

Gabriel y los otros ángeles guiaron la "mente y" de Miller y le abrieron "a su entendimiento profecías que siempre habían sido oscuras para el pueblo de Dios". Su mensaje no se desarrolló simplemente mediante su método de estudio, sino también por medio de revelación divina. El mismo método que empleó para estudiar la Biblia simplemente le vino a la mente. Cuando Dios trae la verdad a nuestra mente, es una revelación divina, en contraposición a llegar a la verdad mediante el proceso de interpretar correctamente la Biblia. Miller hizo ambas cosas, pero la revelación divina fue parte de cómo Miller llegó a comprender el tema de "el continuo".

Miller no habría reconocido la oscilación de género de Daniel capítulo ocho, versículos del nueve al doce, pues lo único que tenía era la Biblia y una concordancia desprovista de cualquier información sobre las lenguas bíblicas. No habría visto la distinción entre 'sur' y 'rum', que ambos se traducen como "quitar". Tampoco habría visto la distinción entre 'miqdash' y 'qodesh', que ambos se traducen como "santuario".

Él no habría visto la verdad de la palabra 'tamid' que aparece ciento cuatro veces en la Biblia. La verdad que no habría podido ver (que es también la verdad que sí vio) era que, de las ciento cuatro veces que se emplea la palabra hebrea 'tamid' en la Biblia, sólo en el libro de Daniel se emplea la palabra hebrea 'tamid' como sustantivo. 'Tamid' es la palabra hebrea que significa "continuo", y se traduce como "el continuo" en el libro de Daniel.

Sólo en el libro de Daniel se usa la palabra como sustantivo, y las otras noventa y nueve veces se usa como adverbio. Por esta razón, cuando los traductores de la Biblia del Rey Jacobo se enfrentaron con que Daniel usaba la palabra cinco veces como sustantivo, cuando todos los demás escritores de la Biblia usaban la palabra noventa y nueve veces como adverbio, se vieron obligados por el peso de la evidencia a "corregir" el uso que hace Daniel de la palabra como sustantivo. Para "corregir" a Daniel, añadieron la palabra "sacrificio" a la palabra, y así convirtieron un sustantivo en un adverbio. Y luego, para corregir a los traductores, Ellen White fue inspirada para registrar que ella "vio, en relación con el 'Diario', que la palabra 'sacrificio' fue añadida por la sabiduría del hombre y no pertenece al texto; y que el Señor dio la visión correcta de ello a aquellos que dieron el clamor de la hora del juicio".

Miller, según su propio testimonio, buscaba comprender "lo continuo", lo cual finalmente logró en 2 Tesalonicenses. Pero también, según su propio testimonio, cuando procuraba comprender una palabra, consideraba todos los lugares donde se usaba, y la palabra se usa otras noventa y nueve veces en la Biblia. Sin embargo, su testimonio sobre "lo continuo" es que no la encontró en ninguna parte sino en el libro de Daniel, cuando afirmó: "Seguí leyendo, y no pude encontrar ningún otro caso en el que se hallara [lo continuo], sino en Daniel". Miller fue conducido a las joyas no solo por su método de estudio, sino también por una revelación divina que le fue dada por medio del ministerio de ángeles.

Por eso su comprensión de "lo continuo" era correcta, pero limitada. No pudo reconocer que, de las cinco veces que se menciona "lo continuo" en el libro de Daniel, una de las tres veces en que "lo continuo" es "quitado" representaba un significado diferente de las otras dos. Una vez "lo continuo" se usa con la palabra hebrea 'rum' y las otras dos veces se usa con la palabra hebrea 'sur'. Ambas palabras se traducen como "quitar", pero 'rum' en Daniel capítulo ocho, versículo once, significa levantar y exaltar, y en el capítulo once, versículo treinta y uno, y en el capítulo doce, versículo once, la palabra 'sur' significa retirar.

Los teólogos que se alimentan con la dieta babilónica sostienen que, ya sea que se quite algo o que se levante algo, ambos actos representan un tipo de remoción, de modo que ambas palabras deben entenderse como que tienen el mismo significado. Sostienen que las tres veces que "lo diario" es "quitado" siempre significan quitar, y al hacerlo señalan que Daniel fue descuidado en su elección de palabras. No lo dicen abiertamente, pero por inferencia enseñan que Daniel debería haber usado la palabra 'sur' en las tres ocasiones, pues, según los teólogos, supuestamente quiso decir lo mismo cada vez que "lo diario" fue "quitado".

Hacen lo mismo con las palabras 'miqdash' y 'qodesh', que ambas se traducen como "santuario", en los versículos del once al catorce del capítulo ocho. En cada aparición de "santuario" en esos cuatro versículos, insisten en que todas representan el santuario de Dios. Por inferencia, de nuevo, Daniel debería haber usado simplemente 'qodesh' en las tres apariciones, y no haber usado 'miqdash' en el versículo once. Miller no habría reconocido la distinción entre esas palabras, pero los teólogos modernos sí la reconocen, y cuando lo hacen, insisten en que no debe reconocerse distinción alguna. Sin embargo, Miller, que no reconocía las distinciones entre las palabras, llegó a una comprensión opuesta a la de los teólogos modernos.

La realidad es que Daniel era un escritor cuidadoso, que conocía el idioma hebreo y fue considerado diez veces más sabio que todos los demás sabios de Babilonia. Si alguien conocía el uso adecuado del idioma hebreo, y cómo debía representarse correctamente en ese relato en particular, ese era Daniel. Si Daniel empleó palabras diferentes, fue porque estaban destinadas a transmitir significados distintos, que él procuró representar deliberadamente. Cuando se reconoce el uso distintivo que hace Daniel de las palabras que se traducen como "santuario" o como "quitar", se sostiene la comprensión de Miller acerca de "lo continuo", que Miller reconoció en el mismo pasaje donde Pablo señala que quienes odian la verdad están destinados a recibir un fuerte engaño.

Aquellos que odian la verdad y creen la mentira que produce un engaño poderoso, también están representados como los borrachos de Efraín, que se dividen en dos clases. Una clase es el liderazgo instruido, y la otra clase es la de los no instruidos, que solo oirán lo que los instruidos les enseñen. Son los que se esconden bajo mentiras y hacen un pacto con la muerte. Son las vírgenes insensatas de Mateo veinticinco, y aquellos cuya alma se enaltece en Habacuc dos. Son aquellos que rechazan las verdades fundamentales del sueño de Miller, las cuales brillan diez veces más al final (representando la décima y última prueba para el Israel moderno), como lo tipifica la décima y última prueba para el Israel antiguo.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Y el Señor dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me provocará este pueblo? ¿Y hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos? Yo los heriré con pestilencia y los desheredaré, y de ti haré una nación más grande y más poderosa que ellos. Y Moisés dijo al Señor: Entonces lo oirán los egipcios (porque con Tu poder sacaste a este pueblo de en medio de ellos), y se lo dirán a los habitantes de esta tierra; porque han oído que Tú, Señor, estás en medio de este pueblo, que Tú, Señor, eres visto cara a cara, y que Tu nube está sobre ellos, y que vas delante de ellos, de día en una columna de nube, y de noche en una columna de fuego. Ahora bien, si matas a todo este pueblo como a un solo hombre, entonces las naciones que han oído Tu fama hablarán, diciendo: Por cuanto el Señor no pudo introducir a este pueblo en la tierra que les juró, por eso los mató en el desierto.

Y ahora, te ruego, sea grande el poder de mi Señor, conforme a lo que has hablado, diciendo: El Señor es longánime y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la transgresión, y de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación. Perdona, te ruego, la iniquidad de este pueblo conforme a la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo, desde Egipto hasta ahora. Y el Señor dijo: He perdonado conforme a tu palabra; mas tan ciertamente como vivo, toda la tierra será llena de la gloria del Señor. Por cuanto todos aquellos hombres que han visto mi gloria y mis prodigios que hice en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya estas diez veces, y no han oído mi voz, de cierto no verán la tierra que juré a sus padres; no la verá ninguno de los que me han provocado. Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu y me siguió cumplidamente, a él lo introduciré en la tierra a la cual entró, y su descendencia la poseerá. Números 14:11-24.